

ENTREVISTA COM MARÍA AMPARO ESCANDÓN

Daniele Aparecida Pereira Zaratín*

■ **N**acida en la Ciudad de México en 1957, María Amparo Escandón vive en Estados Unidos desde la década de 1980. Estudió Comunicación y Artes Plásticas, y en el momento, se dedica a la Literatura y al Cine. Actualmente trabaja en su tercera novela y ofrece cursos de escritura creativa y realismo mágico en la University of California.

Santitos (1998) y *Transportes González e hija* (2005), sus dos primeras novelas, fueron traducidas a veintidós idiomas. Entre los muchos temas tratados en sus narrativas están los distintos tipos de migración, el exilio, las diversas fronteras, reales y metafóricas, la violencia contra la mujer y su papel en las sociedades patriarcales, así como el tema de la fe, pensada desde una perspectiva más amplia de su concepción. Su escritura está anclada en lo híbrido y en lo dialógico. Humor y drama, sagrado y profano, español e inglés, mexicano y norteamericano, un explícito diálogo con una tradición literaria y con su realidad bifurcada de migrante, son estrategias utilizadas por la autora para crear lo que ella denomina “realidad mágica”. Este término se acerca y se aleja del “realismo mágico”, modo discursivo que fue muy difundido en el siglo XX por escritores como Gabriel García Márquez.

En esta entrevista, Escandón trató de esas cuestiones y de otras más, como el prejuicio de la crítica literaria hacia algunas escritoras, sus influencias literarias, la representatividad femenina intra y extra ficcional, sus proyectos futuros.

Conocer un poco más acerca de esa escritora mexicana posibilitará al lector brasileño una visión más panorámica y crítica de lo que se está produciendo de literatura latinoamericana en la contemporaneidad para más allá de nuestra frontera nacional.

¡Buena lectura!

* Universidade Presbiteriana Mackenzie (UPM), São Paulo, SP, Brasil. E-mail: daniele_zaratin@yahoo.com.br

D: *Buenas tardes. Muchas gracias por la entrevista.*

M: Muchas gracias a ti por la oportunidad. Conozco a Brasil, he visitado varias veces. Incluso, mi primer libro está traducido al portugués por la editora Rocco.

D: *Y a muchos idiomas más, ¿no? Has vendido muchos libros alrededor del mundo. Por eso, no es poco común que estudiosos miren con cierto prejuicio a escritoras de los ochenta, especialmente a las que venden más, que tienen sus obras traducidas y leídas, como Isabel Allende, Laura Esquivel, tú... Si pudieras comentar un poco acerca de tu experiencia con los lectores y con la academia, sobre todo de los prejuicios y de la relación autor-lector y autor-investigador.*

M: Mira, mi experiencia con los intelectuales, al menos un poco de la intelectualidad en México, es muy *esnob*, exclusiva. Si tú eres un hombre y escribes un libro indescifrable, lleno de simbolismos, esta es la alta literatura, ¿no? Pero si tú eres una mujer y escribes un libro entretenido, un *page turner*, que a uno le gusta leer y que pasa a una lista de *best sellers* es considerada una literatura *light*. Y a mí me pasó que tuve varios periodistas que me preguntaban, me catalogaban *Santitos* como literatura *light*. Cierta vez le pedí a un periodista que denominaba mi libro de *light* que me explicara qué significaba eso. Yo vivo en Los Ángeles y nunca había oído el término. Le dije que solo contestaba su pregunta después de que me explicase lo que significaba. Me contestó que literatura *light* es aquella que el lector la lee por entretenimiento, que le gusta leerlo para que le cuente una historia, para que pase un buen rato, para que este se involucre con los personajes, y sienta la historia, o sea, es un libro que lee mucha gente, conecta emocionalmente con muchos lectores, entonces pasa a las listas de *best sellers*. Entonces le dije que, si mi literatura es *light*, según su descripción, ya estaba, porque era justamente lo que estaba pasando con mi libro. Me siento en buena compañía, porque lo mismo le ha pasado a Shakespeare, lo mismo le ha pasado a Dostoievski, lo mismo le ha pasado a Chejov, lo mismo le ha pasado a tantos escritores, Wilde, no sé, y a todos esos escritores, sus objetivo, cuando escribían, era entretener; aquellos tipos no veían la televisión, no había televisión, no había cine, entonces la gente lo que quería hacer era entretenerse leyendo. Ellos eran contadores de historias, historias en donde la gente se involucraba con los personajes... entonces, pues sí, creo que es literatura *light* lo mío y estoy orgullosa. Ojalá se vendan muchos libros, ojalá que lo lean muchas generaciones [risas]. Pero yo sabía que en sus comentarios había un cierto... tono discriminatorio hacia las mujeres, las mujeres que escriben. Creo que la crítica es más dura con las mujeres. Un escritor hombre, su trabajo es ser escritor y ya está, ¿no?, pero me ha pasado mucho cuando a mí me han preguntado lo qué hago, siempre me vienen de la idea de que escribo como *hobby*, o sea, que trabajo con otra cosa además de la escritura, como si fuera un pasatiempo... no es una profesión.

D: *Al leer tus libros, especialmente Transportes, sentí a cada página que hablabas no solo con la protagonista Libertad, que me hablabas a mí y que estabas leyendo toda una tradición de escritores, desde Shakespeare, de Dostoievski, de García Márquez, por medio de tantas referencias explícitas, con nombres de libros... creo que el machismo impide que se vea en la totalidad una obra como la tuya, con tantos diálogos...*

M: En México se siente más influencia de la academia. Aquí en los Estados Unidos sí siento que hay, pero es singular. No tanto, pero sí, hay más respeto

por las escritoras mujeres. De hecho, yo descubrí aquí que había..., bueno, en México cuando yo estaba estudiando en la universidad y era una lectora ávida, me encantaba leer y leía a todos los latinoamericanos de la época, los uruguayos, los argentinos, los mexicanos, los colombianos, todos. La mayoría era de hombres, tenía un par de ejemplos de escritoras mujeres...

D: *Elena, ¿no?, Elena Poni...*

M: Poniatowska... Poniatowska. Generalmente eran mujeres con una fuerza prácticamente masculina, o sea, una imagen personal casi masculina. Y yo, bueno, escribía como un hombre. Si tú lees mis primeros cuentos, los personajes son hombres, personajes principales son hombres. Yo sentía que si quería yo escribir, tenía que escribir como un hombre. Empezó el cambio cuando llegué a Los Ángeles, empecé a entrar en las librerías y a leer en inglés, leer a Toni Morrison... todas las escritoras mujeres que había aquí estaban lado a lado de los libros de los hombres. Los libros de esas mujeres vendían por igual, así que empecé un poco a escribir como una mujer. Fue una cosa muy liberadora y fue un momento *eureka*, ¿no? De decir: "oye, hay un mundo ahí afuera en el cual se respeta a las mujeres cuando son escritoras". Ahora, sí, te encuentras todavía mucha gente que tiene prejuicios. Ya hice una batalla, soy profesora y fui alumna también, he encontrado un lugar bastante igualitario donde tanto las mujeres como los hombres se respetan plenamente. De hecho, en ficción hay más mujeres que hombres, no sólo lectores sino como escritores también. Hay más escritoras y hay más lectoras en ficción. Los hombres tienden más a leer no-ficción, o sea, leer libros históricos, *mémoires*, biografías, o cualquier otro libro no necesariamente novela, cuento o poesía... poesía casi nunca lo leen. Es muy curiosa esa diferencia, yo no sé a qué se debe. Es común que el hombre prefiera o sienta que tenga que aprender algo concreto al leer, entonces opta por libros *non-fiction* y que considere que para entretener están los deportes, los videojuegos, otros medios. Una novela la ven un poco más como un poco *waste of time*.

D: *Es muy interesante esa percepción...*

M: Si haces un análisis demográfico de mis lectores, tengo miles y miles de personas que me escriben en Facebook, que me escriben a mí directamente por mi *website*... podría decir que de hombres son como 35% más o menos. Sé que son mucho más mujeres las lectoras y los *bookclubs* son mucho de mujeres. Claro, hay *bookclubs* con hombres, pero de manera general van con las parejas, entonces participan, pero muchos son iniciados por mujeres. Me invitan a muchos *bookclubs*. Para mí es muy importante estar en contacto con los lectores. Y he ido a muchos *bookclubs* alrededor de todos los estados en Estados Unidos, México, Londres... pero sí, hay más mujeres.

D: *O sea: estás accesible al lector.*

M: En mi juventud los autores que admiraba nunca estuvieron accesibles. A Gabriel García Márquez nunca en mi vida lo vi y eso que soy amiga de su hijo, Rodrigo. Antes nadie sabía dónde vivían los autores, nadie sabía nada de ellos, vivían en el anonimato. Me tocó cierta vez estar en un restaurante comiendo al lado de Carlos Fuentes y no saber quién era. Hoy en día no es así, la vida del escritor es mucho más pública, existen las redes sociales, existen los *websites*. Yo tengo abierto mi canal de comunicación con los lectores y hago muchos *booktours*, voy a giras, he ido a muchos países, mis libros están en 22 idiomas.

Me escribe la gente y yo siempre contesto, porque yo misma soy lectora, para mí es muy importante poder establecer contacto con el autor.

D: *Este puente es fundamental para retroalimentar el sistema literario. Ya que hablaste sobre García Márquez, si pudieras comentar sobre el diálogo entre tu obra con el universo del realismo mágico...*

M: Siento que *Santitos* es como una evolución o un paso más allá del realismo mágico que, de hecho, yo llamo *realidad mágica* más que realismo y te voy a explicar un poco lo que yo siento que es diferente: García Márquez es uno de los ejemplos más importantes del realismo mágico del siglo XX junto con todos sus colegas de esa época, pero ellos escribían a partir de mundos reales donde ocurrían cosas extraordinarias que no lo eran consideradas de esa manera, o sea, no eran extraordinarias para los personajes que vivían en ese mundo ordinario. En *Santitos*, la magia está en eventos extraordinarios que pasan efectivamente en un mundo ordinario, o sea, la gente sí ve apariciones de santos y jura que los ve... En México hubo el muy famoso caso de la Virgen de la Tortilla. Alguien estaba cocinando una tortilla en la estufa y se la quemó de manera que formó el rostro de la virgen de Guadalupe. Entonces la llevaban a enseñar a todos lados y hacían procesiones y daban misas... eso no es realismo mágico, eso es realidad mágica, porque sucede en la realidad nuestra. Por eso es un poquito diferente del realismo mágico. He llamado de realidad mágica por no conocer otro nombre mejor para hacer la distinción de lo clásico del realismo mágico. Es mágico, pero está basado en la realidad de la cultura y la sociedad mexicana, porque México así es, es una realidad mágica. Alguien dijo que si los surrealistas fueran mexicanos serían costumbristas, porque así es la vida mexicana [risas].

D: *Una diferencia que puedo ver es un cambio del punto de vista en tus libros. Los narradores son, de manera general, hombres, y en tus libros tenemos a Esperanza y a Libertad y junto a ellas temas tan complejos en una realidad que existe. Como el secuestro de mujeres, los feminicidios, desaparición de mujeres, pero todo de manera muy "entretenida"... si pudieras comentar sobre eso.*

M: La idea era escribir una historia que tuviera muchas capas de entendimiento, que hubiera lectores que se pudieran quedar en la capa superficial y leer una novela entretenida, con mucho humor y comedia, y hubiera lectores que pudieran leer, entre palabras, capas más profundas, donde se tocan temas de mucha relevancia, por lo menos importantes para mí, como el robo de niñas. Además, había un tema que a mí me interesaba tocar: la idea de que la mujer mexicana no existe, sino está en relación con alguien más... o sea, o eres hija, o eres madre, o eres esposa, o eres abuela, o eres cuñada... pero no eres mujer... ¿qué pasa con una mujer que deja de ser todo? Es justo lo que trato de tocar con Esperanza, su viaje es de autodescubrimiento. Es un poco la tesis que trata de la mujer que solo existe en relación a alguien más.

D: *La cuestión de la fe: la tortilla de Guadalupe, San Judas en el horno... ¿las influencias son todas de esa realidad mágica?*

M: Sí, de esa realidad mágica que te comenté. Te voy a contar una anécdota para que más o menos tengas una idea de lo que significa esto: hace muchos años en el metro de la Ciudad de México, un metro muy intenso de una ciudad enorme, llena de problemas... el metro tuvo un problema: cayó agua de algún techo en medio de una explanada en el subsuelo y se formó la imagen de la

virgen de Guadalupe. La gente veía una mancha que tenía la forma de la virgen ¿y qué fue lo que hicieron las autoridades? Las autoridades acordonaron alrededor con ese cordón amarillo de cuando hay un crimen para que nadie pisara la virgen... un espacio enorme donde pasaban millones de personas. La gente pasaba al lado y nadie pisaba, porque era la virgen. Lo que es muy interesante es que la fe del pueblo, estoy de acuerdo que la fe hace ver cosas que igual sí existen o no, no lo sé, pero te hace ver esto, está muy bien. Sin embargo, el hecho de que el gobierno protegiera la imagen fue lo que me pareció mágico, ¿no? Realidad mágica, te digo.

D: *No es algo del pueblo, es algo de la ciudad, de una metrópolis como Ciudad de México...*

M: Te puedo dar mil ejemplos que son realmente mágicos... mágicos en el sentido de que son cosas inverosímiles aceptadas por todos, por todos los involucrados. La magia es el *make believe*, hacer creer. Entonces cuando tú crees en algo, cuando te compras la idea y la crees, pues es un acto mágico, cuando es basado únicamente en la creencia, en un *believe*.

D: *En tus libros hay el spanglish, hay toda la influencia de esta frontera México-Estados Unidos. Un padre que huyó de México a causa del 68, otro tema complejo, la represión estudiantil... si pudieras comentar un poco sobre eso.*

M: Sí, ahí hay el tema del exilio, un poco distinto al de otros inmigrantes. Los motivos son particulares, viene huyendo porque cree que lo van a matar porque mata a alguien por accidente y se vuelve camionero. Ahora, la idea era contar una historia, buscaba una especie de redención con mi papá y por eso escribí este libro. Mi relación con mi papá siempre fue compleja, de mucho amor y cariño, pero era muy autoritario. Por otro lado, mi papá no era lector, no le gustaba leer, no tenía mucho interés por la literatura... trataba mi trabajo de escribir como si yo estuviera jugando, nunca lo tomó, así, como algo serio. Cuando me publicaron mis libros y empecé a ganar premios y todo, entonces él dijo: "ah, ¿qué pasó?"... creo que aceptó. Este libro es un poco la relación entre un padre y una hija y quería yo crear un pequeño laboratorio así muy restringido donde se viera esa relación. Entonces, se me ocurrió un camión, en lo cual estuvieran todo el día juntos y que desarrollaran una relación simbiótica de mucha codependencia. Por otro lado, quería yo contar también la historia de las mujeres, pero también en una situación contenida. Elegí la cárcel por parecerme un sitio con personajes mucho más interesantes. Hay una dicotomía: cuando Libertad vive con el papá en el camión, ella es presa de la paranoia de él, no puede hacer nada más que ser pasajero de ese señor. Vive en el campo abierto, en las carreteras, pero se siente prisionera; ya cuando está en la prisión, descubre la libertad, porque es ahí donde puede dar vuelo a su imaginación, contar sus historias. Empieza a sentir que en el cielo y en su mente es donde se encuentra la libertad. Era un poco ese juego de dos situaciones tan distintas...

D: *Incluso hubo un proyecto tuyo desarrollado en una cárcel...*

M: Decidí que la historia sería en una cárcel, pero nunca había estado en una. Traté por todos los medios (cartas, llamadas) contactarme con una. Por fin, a través de unas monjas católicas, entré en la cárcel a hacer servicio voluntario y así fue como logré a hablar con muchas de las presas, los guardias, con la directora... pude entrevistar a mucha gente. Cuando salió mi libro, propuse a

las monjas hacer un *bookclub* en el cual yo les regalaba los libros y les daba una guía de lectura. Les di tres meses para leer los libros, les regalé 300 ejemplares. Se apuntaron a participar de la charla y fue maravilloso, porque tenían muchos comentarios, preguntas... leyeron los dos libros, fueron dos veces que fui, primero les di a leer *Santitos* y luego *Transportes* en inglés y en español. Tuvimos secciones para las que hablaban inglés y para las que hablaban español... secciones de tres horas... ¡fue muy lindo!

D: *¿Y la cuestión de la frontera?*

M: La frontera es una cosa porosa... Hay un área del lado americano y del lado mexicano que es una mezcla de culturas, de valores, de idiomas, está todo revuelto. La razón por la cual la gente migra, sobre todo de México hacia Estados Unidos, es muy diversa. Uno quiere pensar que es siempre una razón económica, pero también hay otras migraciones distintas, como por amor, por ejemplo. Mujeres que cruzan porque saben que sus hijos están en Estados Unidos y quieren estar con ellos. Entonces, hay migraciones emocionales también, como es el caso de Esperanza. Ella no tenía ninguna razón para ir a Estados Unidos, solo estaba buscando a su hija y el destino le indicó que tenía que buscar en California, porque ahí todas las ciudades tenían nombres de santos, ahí tiene que estar su hija, ella piensa. Hay también la migración política, como la de Joaquín, que está huyendo de la violencia, de la injusticia... quería yo explorar esos otros tipos de migrantes.

D: *Si pudiera comentar un poco sobre las escritoras chicanas...*

M: Al principio, cuando salió mi novela, me ponían en el grupo de las escritoras chicanas, pero fue muy pronto que se dieron cuenta de que no, no es lo mismo. Creo que la literatura chicana es un género en sí. Los escritores chicanos son gente que ha nacido y crecido en Estados Unidos, muchos de ellos ni siquiera hablan español. Son gente que ya está arraigada en este país y que escribe desde esa perspectiva. En mi caso, que es el de Isabel Allende, por ejemplo, somos escritoras que nacimos y crecimos en otro país y migramos ya siendo escritoras, escribimos desde nuestra experiencia multicultural. Ella escribe cosas como más *mainstream*, pero ella, por ejemplo, no escribe en inglés, escribe en español. Yo escribo en inglés y después traduzco al español. Hay cosas únicas que es difícil ubicarme dentro de algún género, alguna escuela, alguna generación. Tampoco me siento como parte de la generación de los mexicanos como Jorge Volpi, o sea, no siento que pertenezco a un grupo específico.

D: *Esto de escribir primero en inglés tiene que ver con la migración...*

M: Fue muy deliberada la decisión desde el principio porque quería aprender inglés, mejorarlo. Escribo en inglés y yo misma hago mis traducciones al español.

D: *Hay también tu trabajo con el cine...*

M: Sí, escribí los guiones de *Santitos* y de *Transportes* para el cine. *Santitos* ganó el premio Rio Film, un festival de cine que organizó el Sesc, en el año 2000.

D: *¿Hay proyectos de futuras publicaciones?*

M: Sí, estoy escribiendo otra novela, espero terminarla en 2018, y luego vamos a ver si alguna editorial la acepta. También estamos produciendo la película de mi segunda novela, *Transportes*.

D: ¿Sigues ministrando cursos en la Universidad de California?

M: Sí, *workshops* en los fines de semana. Tengo un curso sobre la voz narrativa y otro sobre realismo mágico justamente, que es muy popular, siempre se llena la clase.

D: Te agradezco muchísimo por la entrevista. Mucha suerte en todo.

M: Gracias a ti. Abrazo.

Recebido em setembro de 2018.

Aprovado em setembro de 2018.